

PROPOSICION DE CLODOMIRO ALMEYDA

● *A través de un intercambio epistolar, desde Chile Chico, el ex canciller socialista precisa su visión sobre la unidad del socialismo.*

Santiago, 12 de abril, 1987

Camarada Clodomiro Almeyda M.
Chile Chico

Estimado Camarada:

Las mujeres socialistas saludamos su regreso a la patria. Su conducta de desafío a la Dictadura constituye un ejemplo de consecuencia en un dirigente, que está dispuesto a asumir los riesgos de enfrentarse al tirano, en la defensa de su honor y de su derecho. En una hora tan sombría para nuestro pueblo, cuando éste está tan sediento de conducción, no podemos sino dejar constancia de nuestro orgullo de que hubiera sido un socialista el que señala un camino y un ejemplo.

Mientras los agentes de la Dictadura eluden la acción de la justicia y rehuyen enfrentarse aun a sus propios tribunales, un socialista venció la vigilancia del Dictador para presentarse ante el tribunal al que ha querido arrastrarlo el Régimen y forzarlo a reconocer que no puede prosperar cargo alguno.

Usted, camarada, ha propinado una derrota moral a la Dictadura.

Pero sabemos que ello no basta para recuperar la libertad, la democracia y el derecho del pueblo para transitar su propio camino.

Por eso es que en su regreso y en su gesto creemos encontrar un buen comienzo para un esfuerzo definitivo en aras de rehacer la gran fuerza del socialismo en nuestra patria. No puede ocultarse que desde el Golpe contrarrevolucionario de la reacción militarizada, el Partido de todos ha sufrido múltiples quiebres y hasta ahora se encuentra disperso y sobre

todo, carente del poder convocatorio para todos los militantes del socialismo. Su indiscutida y vieja militancia, su lealtad al Partido en todas las horas, su disciplinada aceptación de la democracia interna en el pasado y su respeto al centralismo de la autoridad partidaria generada luego de un proceso democrático y auténtico de todas las instancias militantes, nos hace cifrar esperanzas de que podrá constituirse en la figura que impulse y logre la unidad para el socialismo.

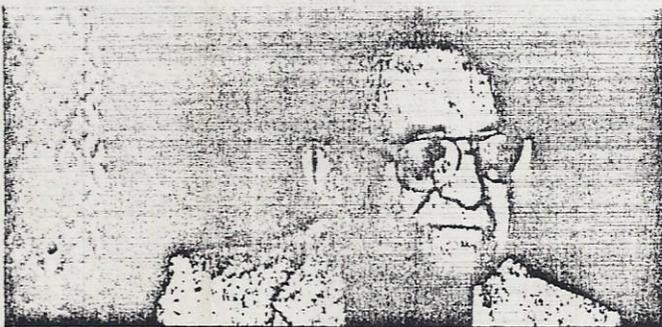
Demostración de esa esperanza es también la circunstancia de que las mujeres que suscriben esta carta militan en las más diversas orgánicas, grupos o sectores del Partido, como también las que no pertenecen a ninguno, pero que sirven con lealtad a la causa del socialismo.

En la oscuridad de la Dictadura, constatamos que ha crecido la idea del socialismo, se ha engrandecido la figura de nuestro camarada Salvador Allende; nuestro pueblo, nuestra juventud, las mujeres, esperan del socialismo y quicieran asumirlo como tarea en la construcción de una sociedad superior; para ello esperan el surgimiento del gran Partido que sea el instrumento eficiente de esa voluntad.

Con el valor de nuestro afecto, la fe en nuestra causa y la admiración por su gesto, lo saludan fraternalmente.

Compañeras:

Moy de Tohá, María Inés Horwitz, Silvia Martínez, Pilar Soto, María Victoria Armanet, Silvia del Villar, Mafalda Foilles, Norma Henríquez, Sandra Palestro, María Eugenia Segovia, Irma Covarrubias, María Cristina Vásquez, Angela Bachelet, Laura Aránguiz.



Chile Chico, 20 de junio de 1987

Queridas compañeras y amigos:

A través de ustedes respondo a la generosa y solidaria carta en que más de doscientas mujeres socialistas, de distintas afiliaciones orgánicas y muchísimas, que no reconocen militancia alguna saludan mi ingreso a la patria, valoran su significación política y me instan a "que impulse y logre la unidad del socialismo".

No puedo menos que asociar ese anhelo a las palabras de la

carta que me enviara nuestra querida Tencha con posterioridad a mi retorno, en la que después de ciertas consideraciones me expresa que "esas condiciones lo habilitan mejor que nadie hoy día para luchar incluso desde su destierro, para lograr la unidad del socialismo y de la oposición chilena". Además no han sido pocas las solicitudes que aquí en Chile Chico he recibido desde el interior y desde el exilio, de viejos compañeros y amigos y de socialistas anónimos de diferentes partes del país, para estimularme a tomar alguna iniciativa que contribuya a la unidad socialista, entendida como aporte a la lucha contra el Régimen Militar y en favor de la reimplantación de la democracia en Chile.

No puedo pues sustraerme a estas demandas sin que mi conciencia me acuse de irresponsabilidad y hasta de cobardía por no atreverme a colaborar en una empresa, que no por difícil, deje de ser una sentida aspiración y una obvia necesidad para el pueblo socialista y para la consecución de nuestros objetivos democráticos y revolucionarios.

Sé que al instarme a impulsar la unidad del socialismo, quienes lo han hecho, no ha sido tanto viendo en mí a un dirigente de una organización determinada, sino a un socialista que por diversas razones está en estos momentos en condiciones de que su llamado a la unidad tenga alguna resonancia y credibilidad en nuestro espacio político.

Por eso, al responder a este requerimiento lo hago a título

personal, y lo que propongo debe ser considerado tanto por la directiva de mi partido, como por las de otras orgánicas socialistas. Pero al formular una propuesta al respecto, lo hago señaladamente para responder a una aspiración socialista generalizada, que trasciende las orgánicas y las lealtades partidistas.

Por otra parte, estoy cierto de que el espíritu que impregna la proposición adjunta es en todo congruente con la línea estratégica de mi partido en esta materia, a la que creo interpretar con fidelidad. Esto no deja de tener gran importancia, no sólo porque se trate de mi partido sino porque, sobre todo, a partir de 1973, y más que nada desde la masiva caída en manos de la Dictadura de buena parte de la Dirección en 1975, quienes hoy la dirigen tuvieron un papel fundamental en mantener viva y actuante nuestra organización. Más aún; sin pecar de inmodestia, es debido a la lucha permanente y al sacrificio de muchos de esos compañeros que hoy tenemos una presencia destacada en los más diversos frentes sociales y ocupamos un sitio importante en la política nacional. Por respeto y consideración a estos compañeros, no podría apartar mis propuestas personales en lo que a unidad socialista se refiere, de lo que ha sido y es la línea partidaria.

A mi juicio no comenzaría bien la empresa unitaria, si limitáramos su contenido a la mera satisfacción de un ferviente deseo de unidad, más emotivo que racional y político, por más que el sentimiento unitario sea motivación e ingrediente importante de aquella. Como también nos equivocáramos si creyéramos que un mero acuerdo cupular, asociado al mecanismo "del cuoteo", es la mejor manera de formalizar los consensos alcanzados, sin la presencia activa y protagónica de las bases y del pueblo socialista.

De ahí que para colocar sólidos cimientos a nuestra obra unitaria debemos situarla en lo fundamental en el terreno de enfrentarnos los socialistas en la lucha de cada día y cada minuto contra la Dictadura, en cada frente de combate y por la democracia, y nutriendo en la lucha nuestros consensos políticos, bases ambas imprescindibles de cualquier construcción unitaria robusta. Además, se requiere que tal proceso cuente con la activa participación de las bases militantes y no sea producto de meras decisiones cupulares, las que, al sostenerse sólo en la voluntad que pueda tener un grupo de dirigentes, tiene también la fragilidad de verse la unidad interrumpida y quebrada cuando esas voluntades se debilitan o entran en conflicto.

Desde el punto de vista de fondo creo que la puesta en marcha de un proceso unitario serio y consistente, supone el consenso sobre los siguientes puntos:

Primero: La contradicción principal que afecta a nuestra sociedad es actualmente la que opone la democracia a la dictadura, y es a través de ella que se manifiesta, aquí y ahora, la contradicción fundamental en nuestra época entre capitalismo y socialismo. De allí que la tarea esencial que corresponde asumir al socialismo chileno, hoy en día, es contribuir a la derrota política del Régimen Militar, para alcanzar una auténtica democracia. De esto deriva la necesidad de los socialistas de empeñarse en conseguir la unidad de todas las fuerzas democráticas, a nivel social y político, hasta donde esto sea posible. Pero ello es necesario no sólo en función del objetivo de terminar con la Dictadura sino también, y fundamentalmente, porque los socialistas entendemos la democracia como un valor que apunta al respeto, ejercicio real y progresiva ampliación de los derechos humanos y a la creciente participación soberana del pueblo en las decisiones públicas en todo nivel, en el marco de un Estado de Derecho.

Segundo: Complementando la lucha por la unidad de los demócratas, el socialismo debe empeñarse por robustecer en su seno la gravitación y el concierto de las fuerzas

democráticas más avanzadas que se orientan hacia el socialismo, vale decir, de las fuerzas de izquierda.

En esta crítica coyuntura nacional, esto significa que el socialismo debe unirse en el contexto del reencuentro de la izquierda, que ahora resurge como tal y busca afirmar su perfil y encontrar su expresión orgánica. El socialismo debe liderar la promoción de esta necesaria rearticulación de esta nueva izquierda, recogiendo lo esencial del legado unitario de Salvador Allende.

Se trata de una izquierda no repetitiva ni añorante, que logre dar cuenta efectivamente de los profundos cambios producidos en Chile, América Latina y el mundo en los últimos quince años. Una izquierda que se renueva en la búsqueda de nuevas respuestas a viejos problemas que han adquirido manifestaciones diferentes, sacando las valiosas lecciones de su experiencia pasada, en un doble proceso de reafirmación y de autocrítica. Una izquierda no encerrada en sí misma ni en la dogmatización de sus esencialidades, sino abierta a redefiniciones y a la búsqueda de entendimientos con todas las fuerzas democráticas que busquen sentar la futura democracia en cambios profundos. Es decir, una izquierda capaz de conformar una amplia mayoría social y política nacional capaz de llevar a cabo las transformaciones institucionales, en especial aquellas que democratizen las FFAA y el Poder Judicial; así como los cambios estructurales que entreguen al Estado la propiedad y el control sobre los medios de producción estratégicos, la planificación y orientación de la economía en función de satisfacer prioritariamente las más agudas necesidades populares, y la promoción del desarrollo económico, garantizando una vida digna a todos los chilenos; a ello se agrega la complementación de la gestión pública de un área estratégica de la economía con el adecuado aprovechamiento y estímulo a la iniciativa privada en la tarea de promover el bienestar colectivo.

Tercero: Los socialistas desconocen la legitimidad de la Dictadura Militar por su origen y gestión antidemocrática. Respaldan en consecuencia el derecho del pueblo chileno a resistir a la opresión con aquellos medios idóneos para ponerle término y centrar su política en la lucha de masas y su autodefensa hasta elevarla a niveles necesarios para romper la ilegítima institucionalidad vigente, volcando la correlación de fuerzas en favor del pueblo, lo cual crea las condiciones para el desalojo de los militares del poder.

Cuarto: La democracia es condición necesaria pero no suficiente para alcanzar la justicia social y resolver las contradicciones de clase. Específicamente en Chile, recuperado con la democracia el derecho soberano del pueblo a determinar su propio destino, las fuerzas democráticas que optan por el socialismo deben aspirar a ir progresivamente conquistando la hegemonía en la sociedad chilena, de modo que por la vía de una democracia profundizada, avanzada, y revolucionaria puedan en una República Democrática de Trabajadores comenzar la tarea de construcción del socialismo.

Quinto: El socialismo chileno es una expresión política profundamente nacional, con una perspectiva latinoamericana y bolivariana.

Es nacional, en cuanto aspira a representar al pueblo chileno como comunidad nacional, afirmar su independencia y soberanía, defender su integridad territorial y su patrimonio económico y cultural, y sus tradiciones democráticas proyectando a la nación internacionalmente con una vocación de paz y una perspectiva latinoamericana.

Es latinoamericanista; en cuanto asume la necesidad histórica de los pueblos latinoamericanos a unirse, a integrarse en una comunidad supranacional en el transcurso de su lucha contra el imperialismo para afirmar su independencia, sobre

la base de una historia y sus rasgos culturales comunes.

Sexto: El socialismo al reagruparse debe reafirmar su carácter internacionalista, que presupone reconocer la conflictividad esencial subyacente en toda sociedad de clases, la que sólo podrá resolverse en último término a escala universal en el curso de la lucha de los pueblos por un mundo socialista, capaz de superar la irracionalidad y la injusticia inherente al capitalismo individualista.

El socialismo chileno entiende que esta contradicción esencial se manifiesta principalmente ahora en la oposición entre las fuerzas sociales que bregan por la distensión, el desarme y la paz y aquellas que promueven la guerra fría, el despilfarro armamentista y las intervenciones contrarrevolucionarias y en esta pugna toma abiertamente partido por los primeros. Ello, sin perjuicio de mantener su histórica posición de plena independencia respecto a las organizaciones internacionales ideológicamente configuradas. El socialismo chileno toma tal partido en la certidumbre que sólo en un mundo de paz puede lograrse vencer los resabios negativos del pasado, en especial el subdesarrollo del Tercer Mundo, haciendo posible que se coloquen al servicio del hombre las gigantescas conquistas de la ciencia y de las técnicas contemporáneas.

Séptimo: El socialismo chileno reafirma su autonomía para determinar su conducta en lo interno e internacional y su independencia para juzgar los acontecimientos mundiales. En este sentido, el socialismo chileno valora significativamente todas las multiformes expresiones del socialismo en la realidad contemporánea, procurando extraer de ellas sus enseñanzas positivas y aprender de sus errores evitando así incurrir en deformaciones e insuficiencias de diferente índole, con la mira de hacer plena realidad en el mañana la democracia en el socialismo y el socialismo en la democracia.

Octavo: El socialismo chileno, acorde con la Declaración de Principios de 1933, se proclama inspirado en el marxismo como teoría revolucionaria, concebido no como un dogma sino como un guía para la acción, enriquecido por los aportes del devenir científico y social, así como por la propia práctica de lucha del partido, asumida teórica y políticamente en las resoluciones de sus Congresos ordinarios y extraordinarios.

Noveno: El socialismo chileno revela su carácter de instancia política orgánica, —contribuyente a la forja de la vanguardia de la Revolución Chilena—, entendiendo que sólo la interacción entre el pueblo y su conducción política, puede hacer posible que las energías y potencialidades revolucionarias de las clases trabajadoras y sus aspiraciones e intereses, sean recogidas, procesadas y convertidas por esa instancia política en conciencia, organización y movilización social, y habilitándola así para convertirse en agente transformador de la sociedad.

Décimo: El socialismo chileno valora al movimiento sindical y a las organizaciones de masas como el sustento de la movilización social y defiende su unidad en la diversidad, su carácter clasista y su independencia como supuesto necesario para construir la unidad y el concierto de las conducciones políticas de las clases trabajadoras.

Decimo primero: La organización partidaria socialista ha de regirse por los principios del centralismo democrático, compatibilizando el estímulo a la iniciativa y creatividad de las bases con el respeto a las autoridades libremente elegidas y con una conducta conscientemente disciplinada y responsable. El centralismo democrático se complementa a su vez con la práctica de la crítica y auto-crítica como instrumento de progresiva superación de la organización partidaria.

Desde el punto de vista de la forma para llevar a cabo el proceso unitario, éste debe visualizarse, no como volcamiento del socialismo hacia su interior, sino como un estímulo para la creciente inserción de los socialistas en la lucha de masas y la

movilización social.

En cuanto al mecanismo para poner en práctica el proceso unitario a nivel orgánico, creo que hay muchos perfectamente válidos y que el que finalmente se ponga en práctica surgirá del consenso que construyamos todos los interesados en hacer cristalizar tal proceso. No obstante, pienso que dicho mecanismo debe contemplar la ingerencia principal de las direcciones de las orgánicas existentes, de la presencia socialista en los frentes de masas, de la opinión de las militancias, y de la opinión de socialistas independientes que sean atraídos a tal proceso en el transcurso de esta iniciativa unitaria.

Teniendo en cuenta lo señalado, surge como primera tarea la necesidad de construir desde ya instancias unitarias de encuentro en la base socialista entre las militancias de las diversas orgánicas y de todos los socialistas independientes o "sueltos" que se sumen al proceso, para desarrollar planes comunes de lucha contra la Dictadura, presencia concertada socialista en los frentes, impulso a la presencia combativa de las fuerzas unidas de la Izquierda. Paralelamente, el proceso de unificación debe ir avanzando "por arriba", en la gestión de un evento congresal de unidad y de los mecanismos que lo regirán.

El proceso de unificación, a mi juicio, debe desarrollarse y terminar en el transcurso del presente año, culminando con un Congreso de Unidad Socialista Salvador Allende. En el mismo debiera considerarse la participación de tres tipos de delegados o representantes:

1. Una parte designada por las Direcciones de las orgánicas concurrentes, de acuerdo con una proporción razonable que refleje adecuadamente las realidades de aquellas. Debe considerarse también un grupo representativo de los socialistas independientes.

2. Una parte constituida por aquellos socialistas que ostenten la calidad de dirigentes de sindicatos, federaciones y confederaciones sindicales de organismos de pobladores y campesinos; de integrantes de las direcciones nacionales de Colegios Profesionales; de las federaciones y confederaciones de estudiantes, y de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, todas de nivel nacional. Igualmente, los fundadores del Partido y ex parlamentarios. Estos delegados lo serían por derecho propio.

3. Una parte elegida por los socialistas de cada región (o parte de ellas en el caso de la Región Metropolitana) en amplios regionales, integrados por representantes democráticamente designados por amplios en cada comuna y por aquellos socialistas que ostenten en cada región las cualidades establecidas en el número anterior.

Cada una de estas categorías de delegados deberán constituir aproximadamente un tercio del total.

Una vez aceptados estos criterios de fondo y procedimiento para las orgánicas a las que se entregue esta propuesta y por un número representativo de socialistas independientes, una Comisión Organizadora constituida por consenso, debiera hacerse cargo de reglamentar y de llevar a cabo el proceso de organización del evento, dando cabida en ella a socialistas independientes y a las mujeres socialistas que me instaron a promover esta iniciativa.

En la esperanza de que estas proposiciones sean constructivas y generosamente consideradas y puedan constituir un aporte a la empresa de unidad de los socialistas, les saluda y abraza fraternalmente a ustedes y a cada una de las compañeras que suscribieron la carta que contesto.

CLODOMIRO ALMEYDA MEDINA